

El trujamán

Jueves, 3 de junio de 1999

Traducción científica y lengua nacional

Por José Antonio Díaz Rojo

La armonización internacional de las terminologías es una aspiración que comparte el mismo espíritu que animaba al antiguo intento de crear una lengua perfecta y al moderno ideal de constituir una lengua común para la ciencia en sustitución del latín. Heredera del ancestral miedo a la babelización, es una loable y bienintencionada utopía basada en el intento de alcanzar un consenso translingüístico para crear, en todas las lenguas, términos morfológica y semánticamente equivalentes a partir de raíces comunes, preferentemente grecolatinas. De esta tendencia unificadora, parcialmente lograda en muchas lenguas, se ha apartado el alemán, cuya comunidad científica ha optado por traducir a su lengua buena parte de la terminología médica, utilizando raíces autóctonas, con el no menos loable intento de emplear términos transparentes a sus hablantes. No es sino una muestra de la oposición entre la convergencia internacional y la divergencia interna de las lenguas. Para ello ha recurrido al calco total, como en *Herzvergrößerung*, que traduce *cardiomegalia* ‘aumento del tamaño del corazón’, o al calco híbrido, como *Herzkammerpunktion*, que combina una raíz alemana con otra latina, y que es equivalente de *cardiocentesis* ‘punción del corazón’. Junto a estos casos derivados del alemán *Herz* ‘corazón’, en ocasiones se ha optado por el internacionalismo, como en *Kardiomyotomie* —del griego *kardias* ‘corazón’—, o se han producido dobles etimológicos, como *Dermatitis* —a partir del griego— y *Hautentzündung* ‘dermatosis’, sobre la raíz alemana.